

1811. »Muñiz desde que se retiró de delante de
 Junio
 á Setiembre. Valladolid el 1.º de Junio, no habia cesado
 de hacer nuevos aprestos para volver á atacar aquella
 ciudad con mejor éxito. Habia fundido artillería, y para
 suplir la falta de fusiles, los habia hecho hacer de bron-
 ce, que como los arcabuces del tiempo de la conquista,
 eran muy pesados y se disparaban con mecha, necesitan-
 do dos hombres para su manejo. Concluidas estas dispo-
 siciones y reunidas nuevamente las partidas de todos los
 jefes independientes de la provincia, se presentó el 19 de
 Julio en la loma de Santa María, avistándose al mismo
 tiempo en todas las alturas al Sur de la ciudad, gran nú-
 mero de gente que se calculó ascenderia á diez ó doce
 mil hombres con cuarenta cañones: la guarnicion no
 excedia de setecientos soldados. El 20 dirigió Muñiz á
 Trujillo, por conducto del prebendado de aquella cate-
 dral D. Jacinto Valdes, una intimacion que copio, para
 dar á conocer el estilo fanfarron de esta especie de car-
 teles de desafio, que abundaron en aquella época. Es la
 siguiente: «Quien ha sufrido ver y oír decir, cuantas
 víctimas ha sacrificado V. S. ferozmente (Muñiz al es-
 cribir esto, parece olvidaba que él mismo habia sido el
 verdugo, destinado por Hidalgo, á degollar á los españo-
 les en el cerro de la Batea y en las barrancas de Guada-
 lajara); quien ha tolerado con prudencia las intrigas y
 traiciones que se le han tramado: y quien, por último,
 por no acabar con tanto americano inocente, que han
 sido el antemural de esa tropa (1), se ha contenido en la

(1) Toda la tropa que habia en Valladolid era americana, excepto algunos jefes.

irrupcion que ya debia haber ejecutado: hoy está resuel-
 to á atropellar con todo y tomar esa plaza á sangre y
 fuego, á costa de cualesquiera pérdida, si V. S. no se
 rinde á discrecion, entregándola dentro de veinticuatro
 horas. Este es el único y perentorio término que le prefi-
 ne, la fuerza de este ejército del Sur que es á mi mando,
 el que solo espera ver la contestacion de éste. Dios guar-
 de á V. S. muchos años. Campamento de América, Julio
 20 de 1811.—Manuel Muñiz, capitan general.—Mariano
 Suarez, general en jefe.—Mariano Cajigas, teniente
 general.—Sr. comandante D. Torcuato Trujillo (1).

»En los dias 20 y 21, los independientes, con diversos
 movimientos, circunvalaron enteramente la ciudad, y
 Trujillo entendiendo por estas disposiciones que iba á
 dársele un ataque general, distribuyó sus fuerzas en to-
 das las garitas, haciendo retirar á la de Santa Catalina,
 al Sur de la ciudad, la seccion que mandaba el capitan
 Robledo, que los insurgentes intentaron envolver y cor-
 tar en la loma de Santa María, en la que se habia man-
 tenido hasta entonces, y que habian abandonado al acer-
 carse éste, el coronel Salto y el P. Garcilita, que la ocu-
 paron el 19. El 21 por la tarde rompió Muñiz el fuego
 sobre la ciudad, con poco daño de ésta por lo alto de la
 puntería; lo que observado por un sargento del batallon

(1) Véanse sobre este ataque, que fué muy ruidoso en aquellos tiempos, las *Gacetas* de 30 de Julio, núm. 90, fol. 670, núms. 106 y 107, de 5 y 7 de Setiembre: y Bustamente, *Cuadro Histórico*, t. I, fol. 285, de donde he sacado algunos incidentes que no están en dichas *Gacetas*.

ligero de Méjico, por otro nombre de Cuautitlan, llamado Pelayo, se lo advertia á Muñiz en una carta que trató de hacerle pasar y que fué interceptada. Llevada á Trujillo el dia siguiente 22 por la mañana, cuando estaba en 1811. la plaza tomando sus providencias para re-
 Junio
 á Setiembre. chazar el ataque que veia iba á verificarse en aquel dia, hizo fusilar inmediatamente á Pelayo, cuyo cadáver quedó colgado en la picota, con la carta en que consistia su delito, colgada al cuello. Aunque todas las avenidas de la ciudad estaban igualmente amenazadas, los insurgentes dirigieron su ataque principal por el lado del Sur, bajando de la loma de Santa María á la hacienda del Rincon situada á su pie, formados en una fuerte columna de tres mil hombres con diez cañones, visto lo cual Trujillo se propuso desbaratar este cuerpo, para auxiliar despues los puntos que mas lo necesitasen. Con este intento cargó con mucha bizzaría, logrando desalojar del puesto á los enemigos, tomarles ocho cañones y obligarlos á retirarse á su línea; pero entre tanto obtenia esta ventaja, Robledo se veia muy apretado en la garita de Santa Catalina y no menos lo estaba la de Chicácuaro. Trujillo se dirigió á la del Zapote, para recoger la tropa que era allí menos necesaria y marchar con ella al auxilio de los puntos que se hallaban en peligro, mas al entrar en la ciudad, se encontró con que la gente consternada huia por todas partes, gritando que el enemigo estaba dentro, lo que se confirmaba por los soldados que veia dispersos y fugitivos. Persuadido que era menester hacer un esfuerzo desesperado, dió orden de matar al soldado que no volviese á su formación, y dirigiéndose á

la garita de Santa Catalina, halló á la tropa que la guarnecia desalentada y en desórden, con su artillería en poder del enemigo ó desmontada: salió al llano por el puente, y allí se le presentó un cuerpo de insurgentes de dos mil hombres en buena formacion con cuatro cañones bien servidos, que le obligó á retroceder á la cabeza del puente, y aunque en una nueva carga de los realistas los insurgentes cedieron el terreno, se retiraron en órden sin dejar de hacer fuego de fusilería y artillería. La noticia de estar tomada la ciudad corrió por todas partes, contribuyendo á difundirla los partidarios que los independientes tenian dentro de ella: habiendo llegado la voz á la garita de Santiago, en la que mandaba D. José Barreiro, teniente del Fijo de Méjico, se le persuadia que abandonase el punto, pues estaba todo perdido; pero aquel bizarro oficial, volviendo su tropa hácia la ciudad, le dijo: «nosotros moriremos aquí, haciendo nuestro deber y cumpliendo con la obligacion de valientes soldados.»

»Los insurgentes se retiraron de la ciudad, abandonando veintidos cañones, sin que haya causa suficiente á qué atribuirlo. La gente piadosa lo tuvo por milagro del Señor de la sacristía, imágen venerada en aquella catedral: los independientes lo explicaron por las rencillas y divisiones que habia entre los varios jefes que se reunieron para el ataque, no habiendo querido Muñiz proveer de municiones á Anaya y á otros que las habian consumido, por no cederles la gloria del triunfo. Trujillo atribuyó éste principalmente á la bizzaría del escuadron de San Carlos, que mandaba el capitan D. Miguel Michelena (e). Distinguíéronse entre los oficiales D. Felipe

Robledo, que mandaba el punto de Santa Catalina; Don Alejandro Arana (*e*), ayudante de Trujillo; el mayor D. Manuel Gallegos, el mismo que habia dado á Hidalgo buenos consejos sobre el sistema de guerra que debia seguir, y que, nombrado por éste coronel, se habia indultado; y D. José Manuel Zornoza, que servia en calidad de voluntario, habiendo sido despojado de su empleo de teniente de dragones de Michoacan, por haber tomado parte en la revolucion al principio de ella, mereciendo por su conducta en esta vez, ser restablecido en su grado. Murieron varios oficiales de cuenta y la pérdida de tropa fué considerable. El virey, no obstante su parsimonia en conceder premios, juzgó la ocasión bastante importante para dar el grado de coronel á Trujillo y el inmediato á varios oficiales. Entre los ejemplos funestos de los horrores á que conducen las guerras civiles y el rigor de la disciplina, puede citarse el que Trujillo recomendó del alférez de lanceros D. Domingo Pacheco, que en cumplimiento de la órden de hacer volver á cuchilladas á sus puestos á los que hubiesen huido, quiso matar por su mano á su propio hijo, por creer que habia faltado á las leyes del honor, volviendo la espalda al enemigo.

1811. Aunque los insurgentes se habian retirado, lo habian hecho de una manera que era de temer volviesen, habiendo quedado íntegras sus fuerzas y debilitada y acobardada la guarnicion. Trujillo trataba por esto de abandonar la ciudad, para lo cual tenia ya reunidas trescientas mulas para cargar los caudales y porque de cuyo intento le hizo desistir el aviso de acercarse Linares con su division, y en efecto llegó en segui-

da, habiendo forzado las marchas, con lo que los insurgentes se alejaron, retirándose á Acuicho y otros puntos. Sin embargo, el peligro en que habia estado la ciudad; la resolucion que tuvo Trujillo de abandonarla, que el virey creyó habia efectuado retirándose á Acámbaro; las grandes fuerzas que los independientes reunieron para atacarla, y sobre todo, los mayores conocimientos y táctica que manifestaron, hicieron que el virey destinase á aquella provincia, además de la division de Linares, la de Castillo Bustamente.» De las operaciones de ambas y del motivo con que la última, que formaba parte de la de Emparan, se hallaba separada del ejército del centro, me ocuparé mas adelante. Por ahora es preciso dar á conocer otros sucesos de bastante importancia que precedieron y tienen relacion con ellas.

El brigadier D. Félix Calleja, que habia levantado en Guanajuato, como he dicho, un regimiento con dos batallones á la vez que varias compañías de patriotas en las diversas poblaciones de la provincia y en las minas próximas á la ciudad, trabajaba sin descanso en la organizacion de los cuerpos, y no perdía de vista ninguno de los movimientos de las fuerzas independientes, dictando oportunas órdenes para batirlas. Calleja tenia el don de saber inspirar espíritu militar á los cuerpos que creaba, y muchas de las compañías que mandó levantar se distinguieron notablemente mientras duró la campaña. Durante su permanencia en la ciudad de Guanajuato, llegaron á ella, el 14 de Octubre, las cabezas del cura Hidalgo, Allende, Aldama y Gimenez, para colocarlas en los cuatro ángulos de la alhóndiga de Granaditas, como dejó referido que se verificó.

Aunque Guanajuato era uno de los puntos que mas habian sufrido los estragos de la guerra, aun conservaba una ligera parte de su esplendor y riqueza. Al pasar por aquella ciudad el capitán de navío D. Rosendo Porlier, que volvia de Guadalajara hácia Veracruz con el batallón de marina formado con la tripulacion de la fragata *Atocha*, dispuso Calleja enviar con él á Méjico los caudales pertenecientes al gobierno que habia en Guanajuato. Para que fuesen con fuerzas suficientes, le reforzó la que llevaba, con dos escuadrones de caballería al mando de D. Miguel del Campo. Arreglado el envío, salió Por-

1811. ^{Junio} lier el 12 de Agosto custodiando mil cuatro-
 á Setiembre. ^{Setiembre.} cientos veintidos barras de plata, procedentes mil ciento cuarenta y una del mineral de Guanajuato y las doscientas ochenta y una restantes de Zacatecas. Calleja, en la comunicacion que dirigió al virey relativa al envío de las barras expresadas, le hace observar que de las mil ciento cuarenta y una de Guanajuato, seiscientos sesenta y dos pertenecian á la corona y que solo cuatrocientas setenta y nueve pertenecian solo á particulares. El jefe realista atribuía el corto envío de los particulares, á la desconfianza de que, por razon de las circunstancias del gobierno, no se les entregase el dinero con la prontitud debida, desconfianza que no logró desvanecer Calleja á pesar de todos sus esfuerzos para conseguirlo. Varios españoles aprovecharon la oportunidad del convoy para trasladarse con sus familias á Méjico, no queriendo permanecer en el centro del teatro de la guerra. Calleja se quejaba al virey de la emigracion de ellos á la capital, calificando de egoismo su proceder, como ca-

lifica todo militar y político las disposiciones que los cabezas de familia toman para alejar á los seres que más aman y por cuya existencia y educacion tienen que velar, de los peligros y de la ruina. El porvenir del militar, sus ascensos, están en la guerra: al empleado y al político nada les falta en ella; pero el labrador, el comerciante, el artesano, el hombre dedicado á las ciencias, todos en fin, los que no aspiran á grados ni puestos públicos, sobre los cuales pesan todas las cargas impuestas por los gobiernos, esos procuran alejarse de las convulsiones políticas, que no llevan consigo más que la ruina de las familias honradas y laboriosas. Dos meses despues hizo Calleja otra remesa de quinientas noventa y seis barras tambien de plata.

Sin embargo de estos envíos, el estado del poco antes próspero mineral de Guanajuato, era bien triste, ciertamente. Calleja lo describe en estos términos al virey Venegas: «Este real, le dice, está en la mayor miseria, y se compone de setenta mil mendigos, que la necesidad misma obligará á ser insurgentes, si los propietarios no reciben numerario con que poner en giro sus vastas negociaciones, y se seguirá tambien que el rey no percibirá quintos ni derechos: que el comercio, paralizado como lo está en el dia, no causará alcabalas: que la del tabaco se disminuirá por falta de consumidores; y últimamente, que los hacendados no tendrán donde expender sus efectos, y que todos reducidos á una espantosa miseria, se abandonarán á todos los crímenes (1). Por desgracia, la

(1) Campañas de Calleja, fols. 129 y 130

prediccion se verificó al pié de la letra. El establecimiento de una casa de moneda provisional que hubiera evitado la necesidad del envío de las barras de plata, habria puesto en circulacion, abundante numerario, y el comercio, la agricultura y los diversos giros que constituyen la vida de los pueblos, hubieran salido de su postracion. No se comprende el motivo que pudieron tener Calleja y el virey para obstinarse en negar al mineral de Guanajuato lo que se habia concedido al de Zacatecas. Las circunstancias hacian indispensable el establecimiento de una casa de moneda provisional; era el solo medio de salvar de su ruina á la capital de una de las provincias mas ricas y pobladas; pero no se creyó conveniente establecerla, y la postración de los diversos ramos de comercio y de industria fué completa.

CAPÍTULO X

Origen del cura D. José Maria Morelos.—Se presenta á Hidalgo.—Comision que le da éste.—Primera campaña de Morelos.—Sorprende Morelos al jefe realista París en su campamento.—Se le frustra á Morelos el intento de apoderarse de Acapulco.—Galiana ataca al jefe realista Cosío en su campamento y es rechazado.—Cosío á su vez es rechazado por Galiana al atacar las posiciones de éste.—Accion de Chichihualco en que es derrotado el jefe realista Garrote.—Se declaran por la revolucion los Bravos y se unen á Morelos así como los Galianas.—Accion y toma de Tixtla por Morelos.—Es derrotado el jefe realista Fuentes por Morelos.—Entra éste en Chilapa.—Estado que guardaba la guerra en el Sur.—Se forma una conspiracion para matar á todos los blancos, á los propietarios y personas decentes.—La victima primera debia ser el mismo Morelos.—La presencia de éste entre los insurrectos que formaron el proyecto, bastó para sofocar la revolucion.—Carácter de Morelos y algunas noticias relativas á su persona.

1810 y 1811.

1810. La muerte de los primeros caudillos de la Octubre. revolucion no extinguió el fuego de independencia que habian encendido en el corazon de millares de compatriotas suyos. El abogado D. Ignacio Lopez Ra-